

Ficha 1: EVANGELIZAR HOY

¡Ay de mí si no evangelizara! Jesucristo y su Palabra

El año pasado, nuestra reflexión estuvo centrada en EVANGELIZARNOS. Apoyándonos en el estudio Congregacional como un medio más, intentamos responder a los tres primeros desafíos que las Actas del XXVI Capítulo General nos plantearon. Este año damos otro paso y, sin olvidar nuestro compromiso de seguir evangelizándonos, reflexionaremos sobre cómo EVANGELIZAR HOY y continuaremos avanzando para intentar hacer vida y responder a los cuatro desafíos contenidos en el segundo bloque de las ACG.

INTERIORIZO...

El objetivo general de la Congregación en la evangelización es: «Renovar nuestro compromiso evangelizador desde las intuiciones proféticas de nuestro carisma, respondiendo con audacia a los signos de los tiempos, en todas nuestras presencias, como parte de la misión evangelizadora de la Iglesia católica» (PMGE p.30).

En esta primera ficha vamos a centrar nuestra mirada en la misión encomendada por el Señor de Evangelizar: «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Mc 16,15). Mandato que nuestras ACG nos lo presentan como desafío: «**Anunciar explícitamente a Jesucristo en todas las mediaciones y actividades apostólicas desde nuestra identidad**»; y que queremos hacer vida teniendo en cuenta el contexto actual, el «hoy» y «**realizar una apuesta clara y definida por una evangelización en clave de misión y compromiso con creatividad y audacia**».

Evangelizar hoy desde nuestra identidad, exige una mirada al ayer de nuestra historia Congregacional, por ello, acudiremos a nuestras fuentes y recordaremos a modo de ejemplo, cómo se desarrolló la tarea evangelizadora en los primeros tiempos congregacionales, cómo el P. Coll y nuestras hermanas fueron capaces de evangelizar en una época tan difícil y compleja como puede ser la nuestra y supieron hacerlo con creatividad y audacia.

Francisco Coll: predicador evangélico

Francisco Coll llevó muy dentro de su identidad de apóstol la consigna de Cristo de «id y predicad». Fue un hombre de su tiempo y en su tiempo supo abrir caminos y otear horizontes nuevos. Fundamentado y afianzado en una fe comprometida, respondió con audacia evangélica y evangelizadora a los desafíos de su época.

No tuvo miedo a amar, a entregar su vida, a gastarse y desgastarse por los demás. Nunca dio importancia a su bienestar personal, sino que fue feliz dando a los demás el tesoro que él había encontrado en Jesucristo. Se sintió urgido a evangelizar, a anunciar la Buena Noticia del reino de Dios.

Enseñó a sus hijas lo que para sí era norma y estilo de vida: A ser pobres y sencillas, a amar a Dios por encima de todas las cosas, de modo especial en el servicio a los demás, a ser profundamente contemplativas y generosamente evangelizadoras; a tener especial devoción a María y a practicar la fe, la esperanza y, especialmente, la caridad; a dedicarse al estudio y al cultivo del silencio, a entregarse a la educación de los más desfavorecidos y a la predicación.

Francisco Coll fue un hombre de corazón generoso y ardiente, valiente y decidido, con sus

luzes y sus sombras, vulnerable pero dispuesto, entrañablemente familiar y fraterno, un cristiano dispuesto a seguir los pasos de Jesús, anunciar y enseñar, de palabra y con la propia vida, ¡su mejor predicación!, la verdadera doctrina, la novedad de las bienaventuranzas, por las poblaciones grandes y pequeñas e iluminar las tinieblas del corazón, especialmente de los niños y jóvenes.

Unió y vivió de forma indivisible el amor a Jesucristo, a la Iglesia y a las personas más necesitadas, siendo contemplativo en la acción y activo en la contemplación, audaz en el apostolado, apasionado en la itinerancia, agradecido a Dios Padre por tanta luz recibida y enviado a iluminar el mundo con la predicación de su vida y con su vida hecha predicación (Cf. DOMINICAS DE LA ANUNCIATA, PMGE, p.25).

Una historia entretejida con audacia y creatividad

Toda nuestra historia congregacional está entretejida con innumerables rasgos de creatividad y audacia. El año 2012 con motivo del recién celebrado Capítulo General cuyo lema era «Una Anunciata renacida para una evangelización audaz» la H. Amparo González en el editorial del Boletín Anunciata N.º 491 Agosto-Septiembre, nos recordaba que nuestra Congregación desde sus inicios, sabe mucho de “audacia” y daba prueba de ello con varios ejemplos:

«[...] ¿No necesitó audacia el P. Coll para poner en marcha, allí en Call Nou, la Congregación hace 156 años contando sólo con “cuatro cuartos y cuatro chiquillas”? El “motor” de su audacia no fue otro que el celo apostólico, el ansia de evangelizar, de superar las “tinieblas de la ignorancia”, de llevar la luz del evangelio a las “poblaciones grandes y pequeñas”. ¿No fue un record de audacia el establecer la primera comunidad y primera escuelita en Roda, el día 25 de agosto del mismo año, a los nueve días de haber fundado la Congregación?

Con audacia increíble se dirigió, en situación política muy conflictiva a S.M. la Reina Isabel II para suplicarle el reconocimiento civil del Instituto y la concesión de poder ejercer sus hijas la docencia libremente. Buscaba con gran interés que sus hijas adquirieran la formación necesaria para ejercer la docencia, misión que él les atribuyó desde los comienzos, y tuvo la “audacia” de acudir nada menos que al Nuncio Barilli para que le facilitase una casa en Lérida donde las hermanas pudieran establecerse para estudiar.

Y ese mismo celo apostólico lanzó a La Anunciata fuera de las fronteras de Cataluña en momentos de expansión: a la Mancha, y a Valencia, y a Asturias... Y miró hacia América como lugar significativo de evangelización y a donde llegó superando dificultades... Y a África y a Asia... [...]»

Una historia de mujeres

La H. Luciana Farfalla en su artículo «Audacia y creatividad en los inicios de la Congregación»¹ presenta la audacia y la creatividad como dos características comunes a un gran movimiento, cuyas principales protagonistas fueron las mujeres y que configuró lo que hoy conocemos como «vida religiosa femenina apostólica». La Iglesia fue el ámbito en que muchas de estas mujeres pudieron comenzar a estrenar este protagonismo.

La dinamización femenina en el seno de la comunidad católica avanzó de forma lenta a través de múltiples formas asociativas (cofradías de devoción, hermandades para el culto, la caridad y la enseñanza o

la catequesis); poco a poco ampliará su despliegue e influencia hasta terminar asumiendo una clara función social, principalmente en los campos de la educación y la salud.

En nuestra historia congregacional tenemos un caso muy concreto de ello en la Asociación de Servitas: mujeres que no eran propiamente religiosas, sino una asociación piadosa, con escasa estructuración, pero mujeres decididas a dar su servicio religioso-social en los pueblos, con lo que a la vez canalizaban una búsqueda espiritual y una necesidad-deseo de asumir responsabilidades en favor de la sociedad de su tiempo. La falta de medios, las estrecheces y precariedades que vivieron las Servitas y que se vislumbran en la lectura de las Crónicas, no hacen sino aumentar el valor de la *audacia* de estas mujeres, la *creatividad* de quienes se lanzan por un camino incierto, sin saber muy bien cómo, pero con toda la ilusión de estar creando algo nuevo para gloria de Dios y servicio de los hermanos.

En este contexto de *novedad* crece ante nuestros ojos la figura de Rosa Santaeugenia, principal referente de las Servitas, que se decide a emprender unos estudios de magisterio —es decir: a *profesionalizarse*— cuando todavía ni siquiera existía en Cataluña la Escuela Normal de Mujeres y los estudios se acreditaban mediante exámenes libres. El título de Maestra de Rosa Santaeugenia llega antes de la Ley Moyano (que fue la que obligó a titulación para acceder a ciertos cargos), por lo que podemos decir que ella vislumbró tempranamente por sí misma, y no por una legislación impuesta, la necesidad de asumir con responsabilidad y competencia esa posibilidad de protagonismo social y misión evangélica que se le abría. Posteriormente, ya como Hermana Dominica, será también la primera en presentarse a las inquietantes *oposiciones* y obtener la plaza pública con todo derecho. Con estas decisiones ella nos va marcando, sin dudas, los caminos de *audacia* y *creatividad* que en cada época debemos ir encarnando.

El reconocimiento canónico de estas nuevas congregaciones llevó su tiempo. Cada Congregación fue haciendo su camino; la nuestra lo hizo comenzando su andadura en los cauces de la antigua Orden Tercera; otra solución *creativa* y *audaz* de nuestro Fundador para dar un respaldo jurídico estable y consistente a la nueva realidad que nacía.

Podemos reafirmar que estas mujeres vivieron su pertenencia a la congregación, en nuestro caso a la *Anunciata*, como un espacio de realización de sus potencialidades, de despliegue personal, de libertad. Esta vivencia alegre de la pertenencia está indisolublemente asociada a la de la consagración, la alegría por la llamada divina. Es hermoso pensar que la Congregación sea, pueda ser, un espacio que a la vez nos permite ser mujeres consagradas y mujeres humanamente plenas, que desde esa doble plenitud entregan su don al mundo.

Es indudable que había mucho de esto en aquella incipiente Congregación de audaces que, atendiendo la llamada que Dios les hacía a través del Padre Coll, lo dejaron todo sin ninguna seguridad, aceptaron una situación de gran pobreza, tuvieron que enfrentar la crítica y la descalificación, y sin embargo rebosaban de alegría. Así, una de las primeras hermanas, la Hna. Paula Prat, relata que cuando ella llegó, en junio de 1857, oía decir: «*¡qué tontas!, eso no tiene fundamento, es un pobre capellán*», e incluso algunos sacerdotes se negaban a darles la absolución. Por esa razón, trataban de confesarse con el

Padre Coll, pero «*cuando estaba ausente, íbamos con otro, temerosas sí, a causa de los dichos de la gente y sacerdotes, pero con grande alegría interior*» (Testimonios, V.T. GÓMEZ GARCÍA, 1993, p. 745).

Esta alegría es una de las marcas de la Anunciata. Cuando estudiamos la evolución de las congregaciones en el siglo XIX, nos encontramos con una gran sorpresa: de las 35 (aproximadamente) congregaciones femeninas catalanas de ese siglo, la que llegó a fundar más comunidades en Cataluña —¡nada menos que 116!— fue, precisamente, la Anunciata. La seguían de cerca las Carmelitas de la Caridad con 95 casas y luego las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell con 43. Todas las demás congregaciones se sitúan entre 23 o hasta menos de 5 casas en territorio catalán. Por eso cuando el Padre Coll dice que *esto es una Obra de Dios...* no lo está diciendo sólo por humildad (como quien aclara «no soy yo quien lo hice»). Lo que está constatando es un crecimiento desbordante de vida y de dinamismo en muy poco tiempo y partiendo de unos comienzos muy frágiles. Dios lo hizo, no cabe duda. Pero podemos pensar que lo hizo *también a través* de la inmensa alegría de estas mujeres, del despliegue de sus dones, de la audacia en poner en juego creativamente esa libertad que iban conquistando, y, por supuesto, de una cordialidad, cercanía y sencillez heredadas de su Fundador junto con una profunda vivencia de espiritualidad dominicana.

La H. Luciana termina su reflexión recogiendo una expresión que aparece en el *Necrologio* de varias de las primeras Hermanas: «*amaban con delirio el Instituto*» y *nos dice*: «Lo comprendo. Creo que este amor tan agradecido era una constante en muchas de las que tuvieron la fortuna de vivir esa aventura de los inicios, cuando, en el seno de la naciente Congregación, pudieron descubrirse a sí mismas al mismo tiempo como mujeres consagradas y como mujeres llenas de posibilidades para dar. Una aventura plena de audacia y de creatividad, donde estaba *todo por inventar*. Estas mujeres nos llaman, nos preguntan, nos interpelan cómo en este otro tiempo, con otra situación de la mujer, de la Iglesia, de la misión, renovamos ese mismo espíritu para dar respuestas nuevas en fidelidad a lo que somos».

¹ El artículo «*Audacia y creatividad en los inicios de la Congregación*» se encuentra en su integridad en los adjuntos que se ofrecen de esta ficha.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA AMPLIAR LA REFLEXIÓN

Cada fundación, cada respuesta que la Congregación ha dado a los desafíos del momento, dan fe de una evangelización teñida de audacia y creatividad. A modo de ejemplo remitimos a estas páginas de nuestra historia congregacional.

Compendio de Historia de la Congregación:

Fundaciones mientras vivía el P. Coll (pp.38-41)

Una escuela según el espíritu del fundador (p.97-99)

Hacia nuevos horizontes: América del Sur (pp.101-107)

Otras mediaciones para la evangelización (pp.110-113)

Respuestas creativas ante la diversidad (pp.122-123)

Escuela Balmes. Academia Mercantil Anunciata (158-160)

La Anunciata en Centro América (pp.161-167)

Hacia África y Brasil (pp.213-219)

Creación de comunidades de inserción (pp.219-229)

La Anunciata en Asia (pp-261-263)

Experiencia de pastoral rural. Escuela de padres a distancia (pp. 292- 293).

LA RIQUEZA DE LA COMUNIDAD

Audacia y creatividad tuvieron y tienen nuestras hermanas al abandonar su tierra para llevar la luz del Evangelio a América, África y Asia.

Audacia y creatividad fue la que tuvo la H. Rosa Font con su proyecto de «cambiar un arma por una flauta» y apostar, soñar y creer en las potencialidades de los más desfavorecidos.

Audacia y creatividad la de tantas hermanas que en muchas ocasiones arriesgaron y arriesgan su vida por estar cerca de los más necesitados.

Audacia y creatividad la de tantas hermanas que superando la limitación de la lengua, se esforzaron y se esfuerzan por evangelizar, formar y promover la pastoral vocacional.

Audacia y creatividad la que cada una de nosotras tenemos cuando.

En comunidad recordar y compartir situaciones vividas personal o comunitariamente, o conocidas a través de otras hermanas, donde la audacia y la creatividad en la evangelización hayan destacado.

UNA COMUNIDAD QUE CELEBRA

(La oración se ofrece también mediante una presentación en power point).

¡AY DE MÍ SI NO EVANGELIZO!

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre renace la alegría.” Con estas palabras se dirigió el Papa Francisco a nosotros, cristianos, para invitarnos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría.

Hemos recordado que nuestras primeras hermanas, a pesar de las dificultades, rebosaban de alegría interior y que su evangelización estaba teñida de audacia y creatividad.

Como san Pablo que después de conocer a Jesús, se da cuenta de que ha llegado a él -algo tan grande- que no se lo puede guardar, y tiene que ofrecerlo, que gritarlo, que regalarlo...Y así lo expresa:

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! 1 Cor 9,16.

(Silencio)

Como Santo Domingo que se sintió urgido a llevar por el mundo el Evangelio: «Ve y predica» y nunca dejó de sumergirse en la palabra de Dios, de estudiarla, de predicarla.

"Oraba Domingo en la basílica de San Pedro pidiendo a Dios que conservara y aumentara la Orden, vio cómo se le acercaban los apóstoles Pedro y Pablo. Pedro le entregaba un báculo, y

Pablo un libro. Le decían: «Vete, predica, porque Dios te ha escogido para ese ministerio». Dicho esto, le parecía ver a sus hijos diseminados por todo el mundo yendo de dos en dos anunciando la palabra divina”.

Nosotras hoy...enseñamos la verdadera doctrina por las poblaciones grandes y pequeñas e iluminamos las tinieblas de la ignorancia acudiendo a los diversos niveles sociales, sobre todo a aquellos más necesitados.

(Silencio)

Como San Francisco Coll que sembró generosamente la palabra de Dios, en una vida de total entrega al Evangelio y fundó la Congregación para anunciar el Mensaje de Salvación a todos, especialmente a la niñez y juventud a través de la educación.

Nosotras hoy...Nos dedicamos especialmente a la educación como una de las formas más eficientes de evangelizar, teniendo en cuenta que la escuela católica ocupa para nosotras el lugar preferente.

Y atentas a las urgentes llamadas de la Iglesia y a las necesidades de los tiempos, realizamos otras actividades apostólicas, más en consonancia con el fin específico que ayudan a la vida y crecimiento de la comunidad cristiana, especialmente en lugares que precisan una primera o una nueva evangelización.

Acompañamos a los adolescentes y jóvenes en los procesos de maduración en la fe y opción vocacional.

Compartimos con todas las personas con las que realizamos la acción evangelizadora el carisma de San Francisco Coll que hemos recibido como don del Espíritu.

Oramos para que nuestra actividad apostólica fluya de la oración y contemplación: «contemplar y dar a los demás lo contemplado». Y, como María, tenemos una actitud de escucha, de acogida y de anuncio del Misterio de Salvación.

Como Comunidad orante busquemos el modo de compartir la experiencia personal de Dios que exprese nuestra fe y contribuya a afianzar los valores evangélicos de nuestra vida fraternal. La «Lectio divina» y la lectura creyente de la realidad contribuirán a enriquecer esta experiencia. (cf. NL n.70)

(Silencio)

Momento para compartir...

Terminamos este momento de oración damos gracias a Dios por la vida da cada una de las hermanas de la Congregación, que desde sus inicios anunciaron y continúan anunciando la Buena Noticia con alegría, creatividad y audacia. Nos colocamos alrededor de una imagen del P. Coll y cantamos el himno:

Padre Coll, el apóstol que nos guías,
el que a Cristo con sus obras predicó,
vas sembrando en mi vida la alegría,
vas tejiendo de amor una canción.

Seguiré, Padre Coll, por tu sendero,
son tus huellas una ruta y un partir
donde brilla la luz del Evangelio
que nos pide anunciar y compartir.

Con amor, te abriste paso.
Fue tu empeño la Misión.
La Anunciata tu esperanza
y tu fuerza la oración.
Gran apóstol, misionero
sembrador de la Verdad,
es tu vida un gran Mensaje
de justicia y Caridad.

Juventud, en tu mano está el destino
y en la lucha abrirse paso al caminar,
el apóstol te invita a ser testigo
de otro Reino que aquí empezando está.

Con los años la siembra no se acaba,
y al relevo con la antorcha esperan ya
otras llamas que prendan en tu llama.
¡El Amor que en la vida triunfará!

COMPARTIMOS NUESTRA RIQUEZA (Reflexión para compartir con el resto de comunidades).

Con la misma inquietud del apóstol San Pablo, el ¡ay de mí si no evangelizo!, en nosotras, debería resonar como el eco que nos devuelve el mandato del Señor a evangelizar.

- Evangelizar, ¿es para nosotras una necesidad y una urgencia?
- ¿Cuáles son los proyectos evangelizadores de nuestra comunidad? ¿Cómo participamos en ellos, cada una desde nuestras posibilidades?